

En pocas palabras

Evitar la guerra

En un dramático llamado personal a sus colegas de América Latina "que conservan su dignidad y honestidad", la periodista argentina Stella Calloni, residente en Nicaragua, les pidió solidaridad con el padre Miguel d'Escoto Brockman, quien al cierre de esta edición, 12 de julio, mantenía un ayuno "evangélico" para conmover a las conciencias del mundo sobre los peligros de una guerra de intervención de Estados Unidos en Nicaragua. La periodista se dirigió también "como mujer" a las mujeres latinoamericanas, a las madres norteamericanas —"para que impidan esta guerra que nos unirá en el dolor y en el luto"—, a las mujeres reunidas en Nairobi —"en estos momentos difíciles para la humanidad, que vuelvan sus rostros hacia nosotros y nos ayuden a impedir la guerra"—, y a personalidades y dirigentes, el presidente argentino Raúl Alfonsín, el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, y finalmente, y en forma especial a las mujeres de México y Panamá. "Somos testigos del boicot

contra todos los esfuerzos por la paz (...) y sabemos de dónde viene ese boicot y de dónde la amenaza de guerra. La sola amenaza es una continua violación a la paz y a los derechos humanos", señaló en su apelación Stella Calloni.

Las prostitutas se expresan

En abril último salió a la venta en Roma la revista quincenal *Luciérnaga*, portavoz de "los derechos fundamentales de las prostitutas". Roberta Tetafiore, directora de la publicación de cuarenta páginas señaló que la revista "servirá para derramar luz sobre las esquinas callejeras oscuras... sirviendo de foco para los movimientos que busquen legislación y otros cambios sociales para promover el estatus de las prostitutas en Italia". En el editorial del primer número se propugna un nuevo debate acerca de la discriminación de la prostitución y "la apertura de una ventana en la sociedad para beneficio de esta gente excluida y olvidada". Cabe señalar que

a comienzos de marzo se celebró en Amsterdam el Primer Congreso Internacional de Prostitutas en el que participaron delegaciones de la RFA, Francia, Suiza, EUA, Italia, Canadá y del país anfitrión, Holanda. El resultado principal de la reunión fue la constitución del Comité Internacional de Derechos de las Prostitutas con el objetivo prioritario de trabajar "a escala internacional por la emancipación social y política de quienes ejercen la prostitución". El comité está acreditado ante las Naciones Unidas y Amnistía Internacional.

¿Y qué pasa con el machismo?

Fem. está presente en Nairobi y en el próximo número se hablará con detalle de este evento, culminación del Decenio de la Mujer iniciado por Naciones Unidas en México, en 1975. Hasta ahora, por lo que se lee en los periódicos, las noticias son desalentadoras. Según Lourdes Arizpe, la participa-

ción de la mujer en la economía mundial se ha incrementado pero su situación, individualmente, ha empeorado. La crisis mundial, la economía precaria de los países en vías de desarrollo repercuten más que en otros sectores de la población sobre la mujer quien se vuelve, en situaciones de desempleo, la responsable del mantenimiento de la familia con trabajos mal renumerados.

Hay, sin embargo, otra razón de desaliento. Una vez más las divisiones políticas están haciendo que esta oportunidad única de una reunión de mujeres se vuelva un foro en el cual, finalmente, se olvida al objeto principal del encuentro: mejorar la situación de la mujer. Se dividen los mundos, se pelean los bandos. La hija del presidente Reagan se enfrenta con la esposa del presidente Papandreu... A través de muchas de las mujeres se oyen las voces oficiales de gobiernos dominados por los hombres. Las causas defendidas son justas en su mayoría, los males que se atacan debe ser atacados. No cabe duda de que el orden económico mundial es injusto, que muchos pueblos viven bajo la dominación extranjera, que grupos étnicos están siendo primidos, y que todo eso afecta a las mujeres. Sin embargo, al condenar al imperialismo, al colonialismo, al racismo, etc. se olvida siempre un ismo del cual ninguna nación está libre de culpa, el machismo que mantiene en los países poderosos a la mujer en una posición inferior y en los débiles, la convierte en objeto de doble opresión. Hasta que las mujeres reconozcan el problema común más allá de cualquier división aparente, poco se podrá avanzar. F.B.